

## **5.5 El método y las palabras al servicio de la evangelización**

35. San Pablo utiliza la imagen del parto para hablar del acompañamiento (Cf. 1Cor 4,15; 1Tes 2, 7 - 8; Gal 4,19). Acompañar es como asistir al proceso de gestación de la vida, sin querer precipitar ni controlar nada, animando y tirando con cuidado de esa vida frágil que lucha por nacer. Es invitar a ser dóciles al dinamismo del Espíritu para que Dios vaya transformando el corazón. Los recursos metodológicos siempre estarán subordinados al mensaje. Interesa que el oyente aprenda la verdad; lo demás, si usamos palabras menos precisas o que no expresan totalmente lo que deseamos, no importa (La catequesis a los principiantes 11,16). Sabe san Agustín que hay discursos que sirven a la estética más que al mensaje y a sus destinatarios. "El buen predicador procura agradar más con la hermosura de la verdad que con la de las palabras; está convencido de que lo que dice mejor es aquello que dice con más verdad; no sirve él a las palabras, sino que las palabras le sirven a él" (La doctrina cristiana 4, 28, 61).

36. También es importante que el animador de pastoral juvenil, el acompañante, valore el estudio y atienda tanto al conocimiento del mensaje como al método para transmitirlo. Hay que distinguir entre el modo de decir la verdad y la verdad que se dice. Interesa más la verdad (Cf. Confesiones 5, 3, 3).

San Agustín presenta en su obra *La Trinidad* una hermosa oración en la que confiesa haber buscado a Dios según sus fuerzas y deseado ver con su inteligencia lo que creía por la fe (15, 28, 51). "*Señor y Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de buscarte. Dame fuerzas para la búsqueda, tú que hiciste que te encontrara y me has dado esperanza de un conocimiento más perfecto. Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame (Id.).*" La recomendación a favor de la inteligencia es tan antigua como el libro del Eclesiástico. "*Donde faltan los ojos, falta la luz; donde falta la inteligencia, no hay sabiduría*" (3,25).

## **5.6 La alegría de evangelizar**

37. San Agustín nos ofrece pensamientos profundos y finas puntualizaciones de la vida cotidiana que, para el observador superficial, podrían parecer triviales. Por ejemplo, advierte que las madres renuncian a pronunciar correctamente las palabras para acomodarse al balbuceo infantil (La catequesis a los principiantes 10,14 - 15). Es un apunte que tiene también su traducción en el campo de la pedagogía pastoral. "En la predicación, es preferible que me reprenda el gramático a que no entienda la gente" (Comentarios a los Salmos 138,20).

38. En este capítulo que podríamos llamar de pedagogía básica, insiste san Agustín en la importancia de enseñar con alegría. "*Lo que hay que conseguir en la catequesis es que el catequista enseñe con alegría, porque cuanto mayor sea su alegría al enseñar, tanto mejor será la disposición de los oyentes al escuchar. Y, sin duda alguna, se nos escucha con mayor agrado cuando también nosotros nos recreamos en nuestro propio trabajo, porque el hilo de nuestro discurso vibra con nuestra propia alegría y fluye con más facilidad y persuasión*" (La catequesis a los principiantes 2,4). Volviendo la mirada a la segunda Carta a los Corintios (9,7) escribe: "Si Dios ama a los que comparten los bienes materiales con alegría, ¿cuánto más no amará a los que dan la riqueza espiritual? (La catequesis a los principiantes 2,4).

39. San Agustín ofrece en su obra clásica sobre la catequesis una descripción, rica en matices, de las causas que pueden provocar la rutina y el hastío del catequista: "*nos molesta volver tantísimas veces sobre las cosas que enseñamos a los principiantes, que nosotros conocemos muy bien y que de nada sirve para nuestro adelantamiento interior. (...). Además, un oyente impasible produce hastío al que habla (o porque su sensibilidad no se inmuta, o porque no indica con ningún gesto exterior que ha comprendido o que le agrada lo que se le dice) (...). Y cuanto más amamos a las personas a las que hablamos, tanto más deseamos que les agrade lo que les exponemos para su salvación; y si esto no su cede así, nos disgustamos y durante nuestra exposición perdemos el gusto y nos desanimamos como si nuestro trabajo resultara inútil. (...) En muchas ocasiones (...), nos acercamos a nuestro trabajo entristecidos o molestos porque no se nos concede disfrutar del orden deseado para nuestras cosas y porque no podemos llegar a todo. Y así la exposición, que nace precisamente de esta tristeza, resulta menos agradable porque brota con menos lozanía de la aridez de nuestra tristeza. (...) Por esto (...), hemos de buscar el remedio para disminuir nuestra tensión interior y alegrarnos con fervor de espíritu y gozarnos en la tranquilidad de una buena obra, pues Dios ama al que da con alegría*" (La catequesis a los principiantes 10,14).

**40.** La corriente de frescura y de libertad que atraviesa las narraciones evangélicas debiera ser la sintonía de la pastoral juvenil agustiniana. En definitiva, "el evangelio" de la pastoral agustiniana es anunciar que la vida siempre tiene futuro porque Dios puede rehacer nuestra vida (conversión) y llenarla de esperanza.

